

“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental. Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”¹ .

Antonio Ortega Santos²; Chiara Olivieri³

RESUMO

Desde hace tiempo la narrativa de la historia ambiental ha sido diseñada desde parámetros eurocéntricos en cuanto a su mirada al territorio como objeto de apropiación antrópica. El Capitaloceno, como Sistema Global de destrucción ambiental, se ha visto respaldada por todo un eje epistemológico. Asistimos al reto de la mirada al reconocimiento de las aportaciones realizadas pero también hacia la construcción una narrativa decolonial con la que construir nuevos sujetos de nuestras epistemes y de los procesos de diseño comunitario de procesos hacia la sustentabilidad comunitaria. Para este relato tomamos en consideración las tramas en las que se ha construido la historia ambiental tanto en el ámbito de producción académica europea como norteamericano (de McNeill a Hughes, transitado por R. Grove) para concluir con una propuesta de reconceptualización de la propuesta decolonial aplicado al campo de los estudios socioambientales.

Palabras Clave: Historia Ambiental, Historia Agraria, Estudios Decoloniales, Agroecosistemas, Conflictos Ambientales

¹ Este texto es parte de los resultados del trabajo del Grupo de Investigación STAND (South Training Action Network of Decoloniality; Reference: HUM-952; Principal Researcher: Antonio Ortega Santos). El artículo se incluye en el marco de los Proyectos I+D+i: “Naturaleza gobernada. Un enfoque ecológico, institucional y cultural del manejo comunitario de recursos (Siglos XIII-XXI),” 2016 (Referencia: HAR2015-64076-P); Proyecto CONACYT “Percepción y apropiación asimétrica del golfo de California, (siglos XVI-XXI): Historia ambiental, Conflictos ecológico-distributivos y Sustentabilidad” 2016 (Referencia CB 258615) “Contribuciones de la resistencia civil para la prevención de la violencia, la construcción de la paz y la transformación de conflictos en los Territorios Palestinos y Colombia”, 2015 (Referencia: HAR2015-74378-JIN). La realización de este texto está cofinanciada por la “Ayuda de Formación de Profesorado Universitario,” 2014, (Referencia: FPU 14/01270).

² Profesor titular departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. Investigador Responsable HUM-952 STAND www.standugr.com Investigador Responsable Red Saberes Instituyentes (UGR-Universidad Veracruzana-Universidad Querétaro-Universidad Autónoma Baja California Sur-UNICAUCA-IIES/UNAM-Suny Old Westbury New York) Email: aortegas@ugr.es

³ Doctoranda e investigadora del Departamento de Historia Contemporánea y el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada. Investigadora adscrita al Grupo HUM-952 (STAND) - Red Saberes Instituyentes (UGR-Universidad Veracruzana-Universidad Querétaro-Universidad Autónoma Baja California Sur-UNICAUCA-IIES/UNAM-Suny Old Westbury New York) Email: olivieric@ugr.es

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

Estamos abocado hacia una crisis ecológica (que podemos definir en el concepto Capitaloceno) que nos fuerza a responder desde un imperativo ético para con una crisis sistémica parecía más que inminente. Este escenario, en el umbral del siglo XXI, no es más que un observatorio privilegiado para analizar los impactos de un programa eco-socio-político que sustenta un capitalismo anclado en la extracción, apropiación, consumo y excreción de biomasa a escala global a lo largo del mundo contemporáneo, implementado una redefinición de las relaciones metabólicas de los agroecosistemas a escala global e impactando sobre las formas de vida y patrones reproductivos⁴

Esta forma de hacer historia ha tenido su origen, en su dimensión conceptual contemporánea, en una narrativa que considera y evalúa los factores determinantes en la relación sociedad humana-naturaleza en el mundo antiguo⁵ y con el paso del tiempo en los procesos de conversión biosistémica tras la irrupción y el impacto de la población europea en el mundo americano⁶. Este proceso marcó un punto de partida y no retorno en el proceso de desestructuración de las formas de manejo de los pueblos originarios, de los que estaba ausente una lógica extractiva de alto impacto, sustituido por un sistema mundo que generó flujos de materiales y energía entre los dos océanos e implementó una mercantilización de la naturaleza a la par que se desestructuraban o así se pretendía, los usos comunitarios, indígenas y/o locales.

Capitalización de la naturaleza y apropiación capitalizada de los saberes contenidos en los reservorios ecosistémicos fue una praxis imperante al amparo del mercado global y de las necesidades de inputs productivos en el mundo “desarrollado” y que protagonizaba una vía expedita para la erradicación de sus manejadores. Mundos campesinos extintos en sus relaciones integradas en la gestión de tierra, semillas y conocimientos, se convertía en la necesaria precondition para la implementación de la naturaleza como *commodities* en el mundo

⁴ Manuel González de Molina y Víctor Toledo, *The Social Metabolism. A Socio-Ecological Theory of Historical Change* (Londres, Springer International Publishing, 2004).

⁵ Johnson Donald Hughes, *An environmental history of the world : humankind's changing role in the community of life* (New York, Rotledge Press, 2001).

⁶ Alfred Crosby, *Imperialismo Ecológico* (Barcelona, Ed. Crítica, 1988); Richard Grove, *Green Imperialism*, (Londres, Cambridge University Press, 1997); Melville Sh.M, *An Environmental History of Latin América* (Londres Cambridge University Press, 1997).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

contemporáneo⁷. Desde este contexto global parece pertinente una mirada ética y crítica hacia el modelo historiográfico que se ha diseñado desde el campo de la historia ambiental. No es un ejercicio mero de introspección, ni de elucubración sino una apuesta por pensar que esta práctica académica ha mirado con valor la historia del proceso de capitalización de la naturaleza en el mundo contemporáneo, un proceso teñido de los procesos de apropiación, producción, distribución y consumo-excreción de los metabolismo social. Ello no es óbice para considerar que en ese devenir no se ha incorporado de forma integradora al paradigma la necesidad de *sentipensar la naturaleza*⁸. asumiendo que los procesos sociobiológicos de manejo de recursos están inscritos en la cosmovisión de los pueblos originarios ah sufrido en el tiempo contemporáneo un saqueo y enajenación de su patrimonio biocultural, de su memoria biocultural⁹.

DE PARADIGMAS Y NARRATIVAS DE LA HISTORIA AMBIENTAL.

Estamos inmersos en una paradigma civilizatorio hegemónico (capitalismo) que funciona como una máquina necesitada de un consumo creciente de recursos y materias primas (y capital/vidas humanas). Paradigma capitalista que ha implementado en los últimos siglos un modelo de manejo y gestión de bienes de la naturaleza bajo la discrecionalidad del mercado. Como bien ha señalado Guillermo Castro¹⁰. “la historia ambiental se ocupa de las interacciones entre las sociedades humanas y el mundo natural, y de las consecuencias para ambas partes a lo largo del tiempo...está el hecho evidente que nuestros problemas ambientales de hoy tienen su origen en nuestras intervenciones en los ecosistemas de ayer”

La necesidad de explicar la historia desde el punto de vista ambiental nació y ha ido desarrollándose a medida que ha ido creciendo nuestro conocimiento de los

⁷ Christian Brannstrom, *Territories, Commodities and Knowledges. Latin American Environmental History in the XIXTH and XXth Centuries* (Londres, Institute for the Study of the Americas, 2004).

⁸ Arturo Escobar, *Sentipensar la Naturaleza. Nuevas Lecturas sobre Desarrollo, Territorio y Diferencia* (Medellín, Ed. Unaula, 2014).

⁹ Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Popayán, Editorial Unicauca, 2014).

¹⁰ Guillermo Castro “El agua y la tierra en el país del tránsito, Panamá 1903-2003” en *Los tormentos de la materia. Aportes para una Ecología Política Latinoamericana*, comp. Héctor Alimonda (Argentina, CLACSO, 2006) 115-143.

“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental.
Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

desastres ambientales. Crisis ecológica que implica una amenaza al conjunto de formas de vida sobre la tierra, tal y como han sido concebidas hasta estos momentos. Pero en el ámbito historiográfico, la historia ecológica ha emergido como una propuesta metodológica nueva, alternativa al discurso hegemónico para hacer historia desde una necesaria mirada, en algunos casos frustrada, contrahegemónica.

Pero no queda circunscrita a una dimensión teórica novedosa. Proporciona una visión analítica sobre la realidad socioambiental –de bienes y saberes en tránsito, de flujos de recursos y bienes distribuidos desde la inequidad global, etc- como paso previo a la construcción de un discurso societario que podría estar impregnado de una radicalidad histórica emancipatorio. Desigualdad de los recursos en cuanto que bien posicional de los individuos frente a la potencialidad de acceso a bienes y servicios ambientales.

Se propone una “revolución conceptual” alimentada desde una conciencia-ciudadanía global que propone la superación del “neoscurantismo” al que nos ha llevado la especialización científica y la parcelación del conocimiento¹¹. Este discurso historiográfico que ha caracterizado las miradas a la crisis ambiental, del cambio climático, de la deforestación a escala mundial tiene una serie de rasgos epistemológicos y ontológicos comunes, como pilares constructores del nuevo paradigma. Interdisciplinariedad frente a espíritu analítico, integridad frente a fragmentariedad, centralidad de lo relacional frente a sustancia del mecanicismo; importancia de la dimensión tiempo; dominación de perspectiva/ética biocéntrica son notas de ruptura del discurso historiográfico hasta ahora dominante. La madurez de la historia ecológica se alcanzará tras superar la fase “constituyente y fundante” desde las formas tradicionales de construcción historiográfica operando con normalidad en el quehacer historiográfico.

¹¹ José Manuel Naredo, “El oscurantismo territorial de las especialidades científicas” en *La tierra. Mitos, ritos y realidades*, eds. Manuel González de Molina y José Antonio González Alcantud (Granada, Anthropos/Diputación Provincial de Granada, 1992) 109-145.

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

NARRATIVAS COLONIALES DE LA HISTORIA AMBIENTAL. HISTORIOGRAFÍA Y MIRADAS NACIONALES.

Desde la Antigüedad, la historia ha generado modelos de narración aplicados a la descripción de la historia del medio ambiente, de los cambios climáticos, de las catástrofes naturales, de las condiciones históricas que han repercutido en las formas de articulación social y cultural desde una trama de profunda raíz antropoeurocéntrica. Tradición que ha reducido las diferencias entre los pueblos a meros procesos reactivos frente a las condiciones climáticas. Como indica R.P. Sieferle¹², se articulaba una “concepción geográfica de la historia” o una “visión materialista” de la construcción humana. Frente a esa “naturaleza material”, en la segunda mitad del siglo XX han emergido explicaciones que combinan factores y procesos sociales, económicos y simbólico-espirituales. Desde donde se ha narrado esta historia no sitúa en un prisma de epistemología eurocéntrica, de matriz cartesiana en la que las otras epistemes han sido ubicadas en la línea de los no-seres, no-saberes. Tomemos algún ejemplo de matriz teóricamente no eurocéntrica para comprender esa mirada.

Uno de los trabajos seminales en este contexto de revisión global, nos lo ofreció hace algunos años, Ramachandra Guha¹³. Tras una larga experiencia de investigación en campo de las resistencias sociales frente a la privatización de los derechos de usos comunitarios en la India Contemporánea, su mirada retornó hacia la construcción del paradigma ambiental en el campo del pensamiento romántico, sujeto a los avatares de la Revolución Industrial. Reconstruir la relación simbiótica entre tierra y campesinado-mundo rural fue un elemento central de este pensamiento reivindicado desde figuras de poetas como William Wordsworth, John Clarke, Josh Ruskin, William Morris o Jonathan Blake. _Este último en su libro *Romantic Ecology*, retomaba el pensamiento de W. Wordsworth al sostener: “... the maintaining of the place for the benefit of the whole nations, the conception of landscape beauty, with a particular emphasis on wild, sublime country, the belief in the importance of the open

¹² Rolf Peter Sieferle, “¿Qué es la Historia Ecológica?” en *Naturaleza Transformada: estudios de historia ambiental en España*, eds. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier, (Barcelona, Ed. Icaria, 2001) 31-55.

¹³ Ramachandra Guha, *Environmentalism. A Global History* (New York, Longman World history Series, 2000).

“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental.
Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

air, and the recognition that traditional agricultural practices are integral for the identity of the place...”¹⁴.

Visión Eurocéntrica y estetizante del idílico entorno natural desprovisto de saberes y seres que lo habitan de forma activa y productiva, legitimando un rol secundario del mundo rural para el contexto del “desarrollo” como oxímoron occidental propio del siglo XX, que impregnó toda la ciencia en el ámbito alemán y británico, impregnando incluso el pensamiento “forestal-ambiental” del nazismo alemán de los años 20 y 30. Pero sobre todo la matriz eurocéntrica de su propuesta nos situaba en el camino de la emancipación socioambiental de la mano de los rasgos propios del socialismo, feminismo/ruptura patriarcal y la transición socioambiental hacia el programa político de la democracia europea. Son estas las matrices cartesianas que impregnan un discurso de cientifización del manejo de la naturaleza que no está exento de la influencia del pensamiento forestal americano (Aldo Leopold, John Muir, etc.). Modernidad Capitalista, Eurocentrismo y unisingularidad epistémica del patrón de ciencia occidental marcan toda la ruta de trabajo de este proyecto historiográfico. En esta primera aproximación epistemológica, existen trabajos seminales en la década de los 80 que permiten atisbar rasgos clave en la agenda de trabajo de la historia ambiental. W. Cronon ¹⁵ imbrica el nacimiento de la disciplina histórica con los cambios políticos y de formas de pensamiento al socaire de la crisis de la modernidad. Más allá de esta contextualización, hacer historia ambiental implica considerar el peso específico de la dimensión sistémica del mundo natural (sin caer en la autoreferencia que camina hacia una nueva parcelación del conocimiento) apostando por una síntesis integradora. Síntesis como plataforma para la multidisciplinariedad en la que imbricar lo social, lo cultural y lo natural. No supone un mero cambio de forma epistemológica sino que también se ubica más cerca del “escenario de la protesta” que del “escenario del poder”, anticipando la dimensión de crítica al modelo civilizatorio inherente al enfoque analítico de la historia ambiental. Desideratum que tiene un anclaje en la mirada colonial, reformista no rupturista, con

¹⁴ Citado en Ramachandra Guha, (2000) 12.

¹⁵ William Cronon, “The Uses of Environmental History”, *Environmental History Review* Londres (1993) 17 (3) 1-23.

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

la praxis de la ciencia y política del Norte Global y que limita su campo de acción a las críticas dentro del propio sistema eurocéntrico.

Esta “impureza” metodológica permite incorporar escalas espaciales, temporales, metodologías, estilos de comunicación y construcción del discurso que promuevan “puentes” interdisciplinarios¹⁶ huyendo de reduccionismos y simplificaciones, aunque preñada de apuestas radicalmente interpretativas de lo que es la historia ambiental. J. O’Connor plantea la lectura de la historia ambiental como “producto” del modelo civilizatorio capitalista¹⁷ de las revoluciones político-constitucionales que crearon los marcos legales de la propiedad privada, libertad civil e igualdad ante la ley, de la revolución tecnológica que dio aliento a nuevas formas historiográficas de interpretación de la realidad (historia económica), del surgimiento de nuevas formas de hábitat humano concentrado en áreas urbanas en expansión.

Esta intensa penetración de la dimensión capitalista en el abordaje de la historia ambiental, de radical contemporaneidad, es historia política en cuanto que el surgimiento del Estado-Nación supone una elaboración teórica de la política, de los conflictos políticos-institucionales. Es historia del capitalismo en cuanto que historia económica¹⁸ como revolución tecnológica que rediseña las formas de producción y de generación de residuos a escala global. Pero también es historia del capitalismo como historia social y cultural al prestar atención sobre el crecimiento de consumismo, de la sociedad de masas-universalización del salario, de la vida social convertida en mercancía monetarizada, de la creación de tierra y trabajo como “mercancías ficticias” siguiendo a Polanyi, y del estudio de una “insatisfacción de las necesidades” mediante nuevas pautas de consumo de mercancías. En definitiva una historia eurocentrada del proceso de apropiación capitalista, carente de esquemas y reconocimientos a la bioculturalidad de los pueblos originarios y transitando hacia una legitimación y

¹⁶ Stephen Dovers, “On the contribution of Environmental History to Current Debate Policy”, *Environment and History* (2000) 6 (2) 131-151.

¹⁷ James O’Connor, “¿Qué es la Historia Ecológica? ¿Por qué la Historia Ecológica?”, *Ecología Política*, Barcelona (1997) 14, 115-131.

¹⁸ Para una relectura “crítica” del paradigma científico de la historia económica, véase José Manuel Naredo, *La Economía en Evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas de pensamiento económico*, (Madrid, Siglo XXI ed., 1987); José Manuel Naredo y Antonio Valero, *Desarrollo económico y deterioro ecológico* (Madrid, Fundación Argentaria/Visor, 1999); José Manuel Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los Dogmas* (Madrid, Siglo XXI ed., 2006).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

justificación del modelo extractivista material y ontológico del Norte Global Una Historia crítica pero no autocrítica de la colonialidad del ser y del pensar, que inferioriza o interioriza en el sistema a los pueblos originarios de muchos lugares, trasladados hacia la línea abismal de su no existencia como sujetos sociopolíticos de la toma de decisiones y del proyecto social.

En resumen, Historia Ecológica es la historia de la capitalización (justificada por el Norte Global) de la naturaleza, de su conversión a un reservorio de materia y energía apropiable por individuos y/o sociedades en aras a mantener los niveles de producción y consumo del modelo capitalista. Naturaleza convertida a la disciplina de los mercados (escenario en el que muchas sociedades se vieron desposeídas de su capacidad de automantenimiento, de reproducción de sus niveles de consumo endo y exosomático, dando lugar a nuevos escenarios de conflicto social). La Historia Ecológica completaría, para O'Connor “otras historias” al insertar los conflictos en la esfera política institucional, o a la historia económica al incluir los mecanismos de acceso y asignación de bienes y recursos (crecientemente desigual a escala global y local). Esta matriz que incorporar la Historia Ambiental al Escenario Historiográfico sólo hace que incorporar y nutrir la ya citada con anterioridad, matriz eurocéntrica del sistema imperante.

Desde la más constante tradición historiográfica norteamericana, Donald Worster¹⁹ pretende reconstruir la historia ambiental como ejercicio de “historia desde abajo”, rompiendo el encorsetamiento del Estado-Nación como objeto de estudio, ampliando el rango de los sujetos históricos con enfoques socio-económicos y culturales. Hacer Historia Ecológica es un esfuerzo revisionista “haciendo más inclusiva sus narrativas”, rehusando el papel “sobrenatural” del ser humano en su relación con el medio ambiente, superioridad que le permite eludir la dimensión catastrófica de sus decisiones como especie. Para ello, debemos entender la historia ecológica como el estudio del papel y lugar de la naturaleza en la vida humana,

¹⁹ Donald Worster, *Nature's Economy. A History of Ecological Ideas* (Cambridge, Cambridge University Press, 1977); Donald Worster, *Rivers of Empire. Water, Aridity and the Growth of the American West* (New York, Oxford University Press, 1985); Donald Worster, *The Wealth of Nature. Environmental History and the Ecological Imagination* (New York, Oxford University Press, 1993); Donald Worster, “Doing Environmental History” en *The End of the Earth*, ed. Donald Worster (Cambridge, Cambridge University Press, 1998), pp. 289-306.

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

entendiendo por naturaleza el mundo no humano en sentido primario y el medio ambiente social como la escena humana interactuando ambos.

Para D. Worster, el período 1960-90 representa la “era de la ecología” que implica el proceso de historizar la ciencia y convertir el pasado humano en “natural” y viceversa. Esta “biologización” de la historia o “historización de la biología” (Haeckel, Cowles, Clements, etc.)²⁰ representa que la historia humana va a perder “orden”, ir al caos narrativo para luego reconstruir de forma íntegra la historia humana y natural. La historiografía norteamericana ha sido en los últimos tiempos uno de los vectores centrales sobre lo que se ha construido este nuevo paradigma historiográfico. Su dimensión más reciente dibuja un panorama en el que confluye un concepto de historia ambiental “idealizada”²¹ carente de referentes hacia la consideración de saberes otros que no sean los de la centralidad epistémica eurocéntrica. Probablemente su primer deriva proviene, como indica John McNeill, de unos límites porosos e indefinidos en algunas disciplinas científicas, emergiendo la historia ambiental tanto de la debilidad de la geografía histórica, como de la llegada de personal científico desde el campo de la antropología y la arqueología europea con un mayor nivel de conciencia sobre problemas de paisaje a escala local o global (aunque también se incorporan los estudios sobre conocimiento indígena, etnicidad-clase entre otros temas)²² Ahí radica parte de su potencialidad, como saber de desborde, de ruptura epistémica que nutre y en cierta medida, retoma ejes de primacía epistémica pero que también se ubica en la frontera de los saberes.. cabe un paso más hacia un abismo, en el que hemos situado a muchos de los saberes territoriales, des-centrados pero nutrientes de las formas de reacción social. Desbordar es re-conocer, es re-existir.

Esta dimensión emergente conduce la producción historiográfica a una mayor atención para con la historia de las Grandes Llanuras , como mero estudio de los

²⁰ Para una visión general de la ecología como ciencia natural desde finales del siglo XIX, véase Pascal Acot, *Historia de la Ecología* (Madrid, Ed. Taurus, 1990).

²¹ Roderick Frazier Nash, *Wilderness and the American Mind* (New Haven, Yale University Press, 1967).

²² John McNeill, “Observations on the Nature and Culture of Environmental History”, *History and Theory. Studies in the Philosophy of History, Environment and History* Londres (2003) 42, 5-44.

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

sistemas agrarios²³ de los problemas derivados del sistema agrario y sus interrelaciones con dinámica forestal, ecología de pastos, contaminación química de aguas, etc.²⁴. En los años 90, la historia ambiental norteamericana ha incorporado, o mejor está reinventando, un giro cultural, recuperando la vertiente histórica de pensamiento ambiental junto a consideraciones sobre estética, ética y leyes de la naturaleza. Probablemente, como indica John McNeill, aquí radica la principal limitación de esta historiografía volcada en la construcción cultural de la naturaleza, obviando la dimensión real del impacto de la acción antrópica sobre el medio ambiente en los tiempos más recientes ²⁵. Pero más allá del anclaje historiográfico a la construcción histórica del paisaje, la historiografía ambiental norteamericana ha transitado hacia el reconocimiento del papel del estado y de las compañías transnacionales en una forma creciente de apropiación global desigual de recursos, protagonizando episodios de destrucción de espacios naturales y formas de vida rural y urbana en diferentes tiempos y espacios.²⁶. Objetivizar la Naturaleza y las formas de vida, son la precondition para la materialización de sus formas de conocimiento, hacia la primera fase de un epistemicidio concurrente en muchos lugares del mundo para con los habitantes y saberes preexistentes en esos lugares. Paisajes sin vidas, sin narrativas, sin formas otras de producir.

La ruptura en los aparentes sures globales procedió de los haceres historiográficos que Rama Guha ²⁷ nos propone al considerar que la historia ecológica

²³ William Cronon, *Changes in the Land* (New York, Hill and Wang, 1984).

²⁴ Emily Wyndham Barnett Russell, *People and the land through time: linking ecology and history* (New Haven, Yale University Press, 1998); Gordon G. Whitney, *From coastal wilderness to fruited plain: a history of environmental change in temperate North American from 1500 to the present* (New York, Cambridge University Press, 1996); Joel Arthur Tarr, *The search for the ultimate sink* (Akron, University of Akron Press, 1996); Martin V. Melosi, *The sanitary city: Urban Infrastructure in American from Colonial Times to Present* (Baltimore, John Hopkins University Press, 2000).

²⁵ Una de las menos innovadores pero vitales corrientes dentro de la historiografía ambiental norteamericana es su vinculación con la historia militar, y su incidencia en el modo de vida en cuanto a industria armamentística y poder trasnacional para controlar recursos naturales a escala global, véase John Opie, *Nature's Nation* (Forth Worth, TX, Harcourt Brace, 1998); Ted Steinberg, *Down to Earth: Nature's Role in American History* (New York, Oxford University Press, 2002); John McNeill y David Painter "Consecuencias ambientales de las actividades militares de EEUU desde 1789", *Ecología Política* Barceona (2002) 23 49-67.

²⁶ Richard Tucker, *Insatiable Appetite: The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World* (Berkeley, University of California Press, 2000); Kurkpatrick Dorsey, *The Dawn of Conservation Diplomacy: US-Canadian Wildlife Protection Treaties in the Progressive Era* (Seattle, University of Washington Press, 1998); John Wirth, *Smelter Smoke in North America. The politics of transborder pollution* (Lawrence, University of Kansas Press, 2000); John Soluri, "A la sombra del bananal. Poquiteros y transformaciones ecológicas en la costa norte de Honduras, 1750-1950", *Mesoamérica* (2001) 42 39-74; John Soluri, *Banana Cultures. Agricultural, Consumption and Environmental Change in Honduras and the United States* (Austin, University of Texas Press, 2005).

²⁷ Ramachandra Guha, *Environmentalism. A Global History* (New York, Longman World History Series, 2000).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

nace tanto de un programa sociopolítico defensor de los espacios protegidos como de un movimiento de respuesta social e ideológica con alta capacidad de movilización y mixtura. Guha identifica en los tiempos contemporáneos diferentes “oleadas de ambientalismo”, surgidos del cambio de paradigma socioambiental, productivo y reproductivo, que supuso la Revolución Industrial, cuestionando el concepto de progreso (unilineal y teleológico) y los sistemas tecnológicos del modelo capitalista y socialista.

Guha indica que el pensamiento ambiental se articula sobre tres ejes: democracia como movilización ciudadana y toma de conciencia política, socialismo como propuesta de redistribución más socioambientalmente justa de bienes y, en tercer lugar, feminismo como oposición a sistemas patriarcales que atentan contra los derechos de la mujeres. Se asistirá al primer factor de ruptura hacia una mirada decolonial, en sentido muy embrionario, al considerar que los procesos de lucha durante la etapa colonial o a posteriori sirvieron de germen de procesos de nueva sociabilidad política. Este factor de ruptura no cuenta con la propia y necesaria atención al rol de explicación eurocéntrica que la propia mirada de Guha hacia los conflictos socioambientales contiene y que sitúa la matriz de su reflexión en el centro de la explicación y justificación de la continuidad de la modernidad capitalista, no exenta de cicatrices y disensos.

Aparte de estos ejes, la primera oleada de ambientalismo circula por una línea de conservacionismo científico (conservar para quién y frente a quién) del medio ambiente como contrapeso al avance expansivo de la sociedad industrial. “Gospel of Efficiency” es una perspectiva que propone un manejo “científico” de los recursos y la naturaleza a largo plazo, en cuanto que stock de capital natural que facilita un modelo de producción sostenida de bienes. Manejo Científico de recursos naturales que se erige en pieza sobre la que asentar la construcción de los Estados-Nación, asignando bienes en disputa a nuevas entidades territoriales y poniendo los mismos al servicio de un proyecto de capitalismo emergente frente a la desarticulación de la

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

comunalidad.²⁸. Un segundo elemento, ligado al anterior, es la propuesta de “Wilderness Idea” que, incorporando elementos de moralidad, ciencia y estética, establece una ligazón entre la “industrialización de las formas de producción y vida” y la necesaria conversión de este modelo en el “universal” de desarrollo para todas las sociedades. Se imponen en realidades extraeuropeas patrones de población y de niveles de consumo, “extraños” a esas realidades socioambientales, cuando en muchos casos atentatorios contra la sustentabilidad de las mismas. El “original” trabajo de Alfred Crosby ²⁹ marcó la senda no dejada de transitar del pensamiento ambiental norteamericano, analizando el devenir histórico de creciente “encuentro” del ser humano con el medio, imponiendo el primero prácticas de forzamiento de las dinámicas biológicas del segundo. Prácticas humanas que no fueron siempre exitosas en su dimensión adaptativa (que no coevolutiva para esta historiografía) al y del medio ambiente, éxitos en la implementación de formas de manejo de recursos que diseñaron las “Nuevas Europas”, “domesticando material genético” puesto al servicio del patrón productivo y consuntivo de la Europa que coloniza. Esta dinámica no incorporó hasta bien reciente tiempo, y en la marginalidad historiográfica, la dimensión ecocida del capitalismo, destructivo de territorios, seres y ontologías de las comunidades vivientes de esos espacios. Por hacer un necesario punto de inflexión, la apropiación colonial dio paso a una colonialidad de los territorios que reprodujo las prácticas extractivistas –materiales y ontológicas- de los territorios “emancipados” de las colonias. Viejos colonialismos fueron reprogramados como espejos del mismo proceso de apropiación basado en la extensión de la inequidad socioambiental a escala global. Es necesaria la apuesta por el diálogo con la Ecología Política, cada vez más.

²⁸ Conrad Totman, *The Green Archipelago. Forestry in Preindustrial Japan* (Los Angeles, University of California Press, 1989); David Arnold y Ramachandra Guha, *Nature, Culture and Imperialism. Essays on the Environmental History of South Asia* (New Delhi, Oxford University Press, 1995); Nancy Lee Peluso, *Rich Forest, Poor People. Resource Control and Resistance in Java* (Los Angeles, University of California Press, 1994); Lane Simonian, *Defending the Land of the Jaguar. A History of Conservation in Mexico* (Austin, University of Texas Press, 1995); Richard Grove, *Green Imperialism. Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism, 1600-1860* (New York, Cambridge University Press, 1996); Mahesh Rangarajan, *Fencing the forests. Conservation and Ecological Change in India's Central Provinces, 1860-1914* (New Delhi, Oxford University Press, 1996); K. Sivaramakhrisnan, *Statemaking and Environmental Change in Colonial Eastern India* (Stanford, Stanford University Press, 1999).

²⁹ Alfred Crosby, *Imperialismo Ecológico. La Expansión Biológica de Europa, 900-1900* (Barcelona, Ed. Crítica, 1988). Para disponer de una visión multidisciplinar más compleja desde perspectiva europea AA.VV., *História e Meio-Ambiente o Impacto da Expansão Europeia* (Madeira, CEHA, 1999).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

La virtualidad del planteamiento de Crosby como matriz eurocéntrica radica en la denuncia de la falaz “adaptación exitosa”, ya que la historia de los últimos 500 años demuestra los episodios de “colapso” (parafraseando a Jared Diamond³⁰) por la ineficaz comprensión de la dinámica de los ecosistemas a lo que la acción humana llegó en determinados momentos y la apuesta paranoica por la destrucción de los reservorios de patrimonio biocultural, procesos en los que los pueblos originarios – ausentes de muchos proyectos de historiografía- están ausentes.

El “mito fundacional” del pensamiento científico ambiental es cifrado por Guha en el trabajo de George Perkins Marsh³¹ *Man on Nature: or, Physical Geography as Modified by Human Action* (1864). Se inicia con este trabajo una corriente científica que explora la conexión entre deforestación, desecación-sequía, y aclareo de bosques maduros para la colonización agrícola y el desarrollo industrial. Tras esta primera oleada de pensamiento ambiental, la apuesta crítica para con el sistema económico emergente se basó en trabajos poco difundidos de P. Geddes, denunciando la depredación de la urbanización moderna y del sistema de “capitalismo carbonífero”, basado en la extracción acelerada, sin asumir los tiempos de recuperación biológica de la vida natural, de recursos y bienes a escala mundial³². En esta misma línea, crítica con la dimensión ecocida del capitalismo contemporáneo, se insertan los trabajos de Lewis Mumford que cifraba el futuro de la humanidad en una fase “utópica postindustrialista” sustentada en el uso global de combustibles y energía renovables.

En la segunda mitad del siglo XX, Rama Guha (coincidente con los trabajos antes citados de Donald Worster) indica que se ha entrado en la Era de la “Inocencia Ecológica”. Sociedad Capitalista de Consumo de Masas (“Affluent Society”) que define la satisfacción del consumo exosomático de los individuos y de las colectividades como la justificación para la posesión y uso masivo de bienes. Esta satisfacción individual y colectiva deviene en un incremento de la “depredación de recursos disponibles a escala global y local”. Esta “Ecology of Affluence” ha puesto en el

³⁰ Jared Diamond, *Colapso. Porqué unas civilizaciones perduran y otras desaparecen* (Barcelona, Ed. Debate, 2005).

³¹ Sobre la dimensión de sus propuestas <http://web.goddard.edu/Esresources>

³² Para un mejor conocimiento del pensamiento ambiental de P. Geddes y Lewis Mumford, véase Ramachandra Guha, “The Indian road to sustainability” en *How much should a person consume. Environmentalism in India and the United States*, ed. Ramachandra Guha (Berkeley, Univesity of California Press, 2006) 35-71.

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

escenario del debate la actual crisis ambiental y civilizatoria, marcando un tránsito desde el pensamiento de activismo intelectual de Muir, Leopold o Marsh hacia la necesaria toma de conciencia colectiva e individual que debe promover una reformulación de la identidad social, y por ende, de los paradigmas científicos. Partiendo del mito fundacional también de la existencia de un pasado colonial³³, se focaliza en un primer momento en la potencialidad de los trabajos de geografía/construcción histórica del paisaje³⁴. En los años 90, la producción historiográfica se ha concentrado en dos ejes básicos. Por un lado, la historia forestal con especial atención al manejo comercial de especies autóctonas y su potencialidad como input de un sistema industrial³⁵. En segundo término, la creación de conciencia ambiental institucionalizada en movimientos sociales con capacidad de imprimir pautas de cambio a las políticas ambientales de matriz estatal³⁶. Escasas publicaciones atienden a temas de historia ambiental urbana, incluso de la minería –pilar básico de la economía australiana–. En los últimos tiempos se camina hacia trabajos de visión global sobre el cambio ambiental ligado a las formas históricas de asentamiento humano³⁷. Pero todas estas propuestas retoman el Estado-Nación como herramienta analítica con lo que la reproducción de las lógicas de la modernidad impregnan el sustrato desde el que se piensan y diseñan estos discursos. Narrativas de la Modernidad-Colonialidad que es exitosa en la historiografía académica, fracturando los sentimientos que la pueden unir con una investigación más participante y colaborativa.

³³ En este sentido, uno de los más recientes trabajos de historia ambiental australiana potencia este elemento central Tim Bonyahdy, *The Colonial Earth* (Carlton South, Melbourne University Press, 2000).

³⁴ Desde el primer trabajo a considerar en este campo Geoffrey Curgenvon Bolton, *Spoils and Spoiler. Australian make their environment, 1788-1980* (Sydney, Allen y Unwim, 1981), a los trabajos de no profesionales de la historia Tim Flannery, *The future eaters: an ecological history of the australasian land and people* (Chatswood, Reed Pub, 1994); Eric Rolls, *They all ran wild: the story of pests on the land in Australia* (Sydney, Angus and Robertson, 1969); a los más centrados en temas de paisaje Michael Willians, *The making of south Australian Landscape* (Londres, Academic Press, 1974); Donald William Meining, *On the margins of the good earth: the south Australian wheat frontier, 1869-1884* (Adelaida, Rigby, 1962); Joseph Michael Powell, *A historical Geography of Modern Australia. The Restive Fringe* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988).

³⁵ Tom Griffiths, *Forests of Ash: An environmental history* (Cambridge and New York, Cambridge University Press, 2001); John Dargavel, *Fashioning Australia's Forests* (Melbourne, Oxford University Press, 1995).

³⁶ Libby Robin, *Defending the Little Desert. The rise of ecological consciousness in Australia* (Carlton South, Melbourne University Press, 1998); Libby Connors, *A History of the Australian Environmental Movement* (Cambridge, Cambridge University Press, 1999).

³⁷ Stephen Dovers, *Australian Environmental History. Essays and Cases* (Melbourne, Oxford University Press, 1994); Stephen Dovers, *Environmental History and Policy. Still Setting in Australia* (Melbourne, Oxford University Press, 2000).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

Frente a aquellas opiniones que reniegan de las aportaciones de la historia ambiental europea³⁸. como excesivamente institucionalizadas en sus aportaciones³⁹, los resultados de muchos investigadores en las dos últimas décadas marcan aportaciones de relevancia desde un tránsito entre la historia agraria hacia el estudio de los sistemas energéticos de base orgánica como causa explicativa del un cambio en la fisonomía de la naturaleza europea en la contemporaneidad⁴⁰ Este eje sobre “medidas de los sistemas energéticos y de flujos de materiales”, sobre el que volveré con posterioridad, está erigiéndose un aspecto clave la historia ambiental europea más reciente, tomando como espacio histórico de estudio el cambio de paradigma civilizatorio que supone la revolución industrial en determinadas entidades nacionales (Austria y Gran Bretaña)⁴¹. Esta propuesta de agenda investigadora deriva de los trabajos que, proyectados desde el campo de la Historia Agraria, han venido prestando atención a la revolución agrícola del siglo XVII y XVIII con implicaciones evidentes sobre los ciclos económicos y demográficos de desarrollo⁴², con especial atención al caso británico⁴³. Pero sin duda, atravesando el discurso cuantitativo de estos procesos de investigación, la mirada que nos dibuja reproduce elementos ya antes citados. No establece rupturas con la praxis de la modernidad capitalista, más allá del cuestionamiento sobre la estabilidad intrasistémica de los laboratorios considerados a nivel micro. Extraer, Apropiar, Consumir y Excretar son dimensiones metabólicas que

³⁸ Como obras de referencia para una perspectiva global de la historia ambiental europea. Peter Brimblecombe y Christian Pfister eds., *The silent countdown. Essays in European Environmental History* (Berlin, Springer Verlag, 1990); Timo Myllyntaus y Mikko Saikku eds., *Encountering the past in nature. Essays in Environmental History* (Athens, Ohio University Press, 2001); Robert Delort, François Walter, Jacques Le Goff eds., *Histoire de l'environnement européen*. (París, P.U.F., 2001); József Laszlovszky, Peter Szabó, *People and Nature in Historical Perspective* (Budapest, Central European University, 2003); Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier eds., *Naturaleza Transformada. Estudios de Historia ambiental en España* (Barcelona, Ed. Icaria, 2001).

³⁹ McNeill, “Observations”, 19

⁴⁰ Rolf Peter Sieferle, *The subterranean forest. Energy Systems and the Industrial Revolution* (Cambridge England, The White Horse Press, 2001); Christian Pfister, *Das Klima der Schweiz von 1525 bis 1860 und seine Bedeutung in der Geschichte von Bevölkerung und Landwirtschaft* (Berna, Académica Helvética, 1984).

⁴¹ Como trabajos referenciales al respecto Fridolin Krausmann y Helmut Haberl, “The process of industrialization from the perspective of energetic metabolism: Socioeconomic energy flows in Austria, 1830-1995”, *Ecological Economics* 41, (2002): 177-201, Heinz Schandl y Niels Schulz, “Changes in the United Kingdom’s Natural Relations in Terms of Society’s Metabolism and Land Use from 1850 to the present day”, *Ecological Economics* (2002) 41, 203-221.

⁴² Esta perspectiva arrancó en los trabajos de Wrigley, E.A. (1992): *Gentes, Ciudades y Riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Barcelona, Ed. Crítica y Wrigley, E.A. (1993): *Cambio, Continuidad y Azar. Carácter de la Revolución Industrial Inglesa*. Barcelona, Ed. Crítica.

⁴³ T.C. Scout, *Nature Contested. Environmental History in Scotland and Northern England since 1600* (Edimburgo, University of Edinburgh Press, 2000); John Sheail, *An Environmental History of XXth century Britain* (New York, Palgrave, 2000). Para más información véase www.cehp.stir.ac.uk y www.sussex.ac.uk.

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

ahondan las miradas coloniales de desestructuración del Capitaloceno, revirtiendo las rupturas de los balances a escala local-global.

Domina el campo de la historia ambiental europea el estudio de la dimensión relacional y metabólica entre comunidades humanas y recursos naturales y los trabajos sobre los sistemas energéticos agrarios e industriales junto a su impacto en los modelos de desarrollo socioambiental contemporáneo. Se ha caminado desde un campo emergente dominado por la historia forestal en todas las historiografías⁴⁴ hacia una creciente simbiosis-entrada del discurso de las ciencias naturales en el campo de las ciencias históricas, eludiendo los espacios transversales de interdisciplinariedad.

El ámbito del mundo mediterráneo ha sido el que más ha fascinado por la potencialidad explicativa y expositiva que la historia forestal tiene en el campo de la historia ambiental. Desde aquellos trabajos que elaboran una visión más integradora, de síntesis o simplemente de ejercicio de historia comparada sobre el devenir de los cambios socioambientales en las áreas de montaña, el camino ha presentado cierta homogeneidad temática. En el primero de los ámbitos citados, existen una serie de trabajos referencia que explican cómo han sido modificados los espacios de montaña en un análisis que prima los cambios de paisaje asociados a los cambios de hábitats poblacionales⁴⁵. Diseño histórico de modificaciones en el paisaje como tendencia dentro de la historiografía europea con resultados evidentes en el caso italiano⁴⁶, en una perspectiva que incorpora tanto los cambios en las formas de tenencia de espacios naturales como en la transformación de suelo y, en general, de ecología del ambiente. Desde los trabajos “fundacionales en la historiografía ambiental italiana”

⁴⁴ Joachim Radkau, “Wood Forestry in German History: In quest for an environmental approach”, *Environment and History* (1996) 2, (1), 63-76; como visión de conjunto con trabajos de historia forestal, no sólo europea, Mauro Agnoletti, y S. Anderson, eds., *Forest History. International Studies on Socio-Economic and Forest Ecosystem Change*. (IUFRO Series 2, Wallingford, CABI Publishing, 2000); Marco Armiero, *Il territorio como risorsa. Comunità, Economie e istituzioni nei boschi abruzzesi (1806-1860)* (Napoles, Liguore Editore, Università Degli Studi di Napoli, 1999).

⁴⁵ John McNeill, *El mundo de las montañas del mediterráneo* (Barcelona, Fundació Territori i Paisatge, Editorial Mediterrània, 2004); Johnson Donald Hughes, *The Mediterranean. An environmental history* (Santa Bárbara, California, ABC-CLIO 2005).

⁴⁶ Un buen ejemplo de este tipo de trabajos es Mauro Agnoletti, *L' Evoluzione del paesaggio nella tenuta di Migliarino fra XIX e XX secolo* (Firencia, Edizione Regione Toscana, 2005); Pietro Piussi, “Utilizzazione del Bosco e Trasformazione del Paesaggio: Il caso di Monte Falcone (XVII-XIX Secolo)”, *Quaderni Storici* (Abril 1982) 49 83-107.

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

liderados por Piero Bevilacqua⁴⁷, los propuestas surgida desde esta área historiográfica regional vehiculan interesados ligados a lo forestal-agrario en cuanto que plataforma desde la que abordar los cambios en el metabolismo de estos ecosistemas, con escasa aportaciones en el campo del cambio técnico o de la historia urbana ambiental.

No obstante, la funcionalidad socioambiental de lo forestal en lo agrario⁴⁸ como eje de la reproducción endo y exosomática de las comunidades rurales, está presente en los trabajos tanto reproducidos en publicaciones periódicas como en algunos de los trabajos monográficos sobre áreas geográficas concretas y período históricos diversos⁴⁹. En este campo, las aportaciones sobre el estudio de los bienes comunes (algunos ya citados en este texto) son un elemento que permite dibujar con precisión el devenir del cambio en los agroecosistemas mediterráneos. En muchos de los trabajos citados, el comunal aparece con un elemento sobre el que la presión legislativa agraria y forestal durante el siglo XIX y XX forzó una ruptura de sus funciones para los agroecosistemas⁵⁰.

COLONIALIDAD Y DECOLONIALIDAD ALREDEDOR DE LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES. UNA LECTURA PARA EL FUTURO.

Desde hace tiempo, la crisis ecológica global nos sitúa en un escenario de tensión y conflictividad por el acceso y la disponibilidad de bienes naturales para sostener –en sensu estricto– la capacidad devoradora del capitalismo global. En este sentido, la aproximación a los conflictos socioambientales va a estar vertebrada en

⁴⁷ Piero Bevilacqua, *Tra Natura e Storia* (Roma, Donzelli, 1996); Piero Bevilacqua, *Demetra e Clio: Uomini e Ambiente nella storia* (Roma, Donzelli, 2001); Piero Bevilacqua, *Terre del Grano, terre degli alberi: l'ambiente nella storia del mezzogiorno* (Calice, Pionero in Vulture, 1992); Piero Bevilacqua, *Venezia e le acque; una metafora planetaria* (Roma, Donzelli, 1998); Piero Bevilacqua ed., *Storia Dell'agricoltura italiana in età contemporanea* (Venecia, Marsilio, 1989). Como trabajo de síntesis historiográfica Alberto Caracciolo, *L'ambiente como storia. Sondaggi e proponte di storiografia dell' ambiente* (Bologna, Il Mulino, 1988).

⁴⁸ Franco Cazzola, “Disboscamento e riforestazione «ordinata» nella pianura del Po: la piantata di alberi nell'economia agraria padana, secoli XV-XIX”, *Storia Urbana* (Julio-Diciembre 1996), 76-77, 35-65.

⁴⁹ Junto a los trabajos ya citados, en el ámbito de las monografías regionales o de trabajos de ciclo histórico largo con aplicación al estudio de técnicas y utillaje en procesos de trabajo en lo forestal, podemos citar Mauro Agnoletti *Segherie e Foreste nel Trentino. Del Medioevo al Giorni Nostri* (Trento, Museo degli Usi e Costumi Della Gente Trentina, 1998).

⁵⁰ Para una visión compleja del proceso, podemos tomar como referencia Corona, G. (1995): “Il possesso collettivo Della terra nell'Italia contemporanea trastorna e storiografia” en ed. Vicedo, *Béns comunals als Països Catalans i a l'Europa contemporània : sistemes agraris, organització social i poder local als Països Catalans* (Lleida, Institut d'Etudis Ilerdencs, Fundació Publica de la Diputació de Lleida, 1995) 529-535.

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

este último apartado siguiendo tres de los ejes epistemológicos antes comentados: colonialidad de los seres, colonialidad de los saberes y colonialidad de los poderes, trazando a final una perspectiva decolonial de los procesos.

Adentrémonos por el primer camino, la colonialidad de los seres. Desde hace tiempo, el enfoque sobre los procesos de colonización de América Latina ha sido profundamente eurocéntrico, definido por la antropización-europeización de los ecosistemas con fines extractivos (siguiendo el paradigma diseñado de mirada eurocéntrica por Crosby). En esta lógica, las comunidades indígenas aparecen con un coste marginal de los procesos de extracción, a prescindir, aniquilar o insertar como input del sistema global. Esta marginalidad se asienta en la resistencia a dar continuidad a las formas comunales de poder social consideradas como obstáculo a las prácticas de implantación de formas de poder liberal democrático de corte y raigambre europea. Racialidad, patriarcalidad y poder estatal son vértices de un modelo de democracia de mercado en la que los “otros” son convertidos en no-seres, son ubicados en el lado abismal de la modernidad.

Es en esta ligazón entre humanidad y razón la que apunta a una dimensión de carácter ontológico, la «colonialidad del ser», que ocurre cuando algunos seres se imponen sobre otros, ejerciendo así un control y persecución de diferentes subjetividades como una dimensión más de los patrones de racialización, colonialismo y dominación que hemos discutido. En este sentido, lo que señala la «colonialidad del ser» no es la violencia ontológica en sí, sino el carácter preferencial de la violencia que está claramente explicado por la colonialidad del poder. Es decir, la cuestión del «ser colonizado» tiene un arraigamiento en la historia y el espacio: «La concepción del espacio invita a la reflexión no solamente sobre el Ser, sino más específicamente sobre su aspecto colonial, el que hace que los seres humanos sientan que el mundo es como un infierno ineludible»⁵¹.

Esta atención al espacio es importante por evidenciar cómo la supuesta neutralidad de las ideas filosóficas y las teorías sociales, esconde: “una cartografía

⁵¹ Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel eds., *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

imperial implícita que fusiona la raza y el espacio [...] en las formas de «olvido de la condenación», racismo epistémico y muchas otras [...] en la cartografía de lo que se suele considerar como trabajo filosófico y pensamiento crítico”

Pero también es importante por lo que sugiere en términos de estrategia opuesta. Escobar⁵².lo aclara cuando argumenta que la mejor manera de contrarrestar estas tendencias imperializantes del espacio propio –las que producen la mirada desituada y desprendida propia del cartesianismo y la ciencia moderna– es activar la especificidad del lugar como noción contextualizada y situada de la práctica humana.

Desde los trabajos de Warren Dean para la Mata Brasileña⁵³ o el trabajo de Richard Grove⁵⁴ se nos apuntó como necesaria una visión más intuitiva hacia la desposesión/exterminio de los territorios colonizados al servicio de la modernidad capitalista, con nula atención a los pueblos habitantes de esos territorios. Estos y otros muchos trabajos describen los procesos de apropiación europeizada del territorio y los saberes comunitarios, una mirada eurocentrada a los procesos históricos que obvia otros procesos históricos preexistentes y con una difícil continuidad histórica. No ubicamos sólo el debate en la , a veces, simplificada idea del exterminio, genocidio, sino en el más profundo debate epistemológico sobre la continuidad de las formas de colonialidad tras la descolonización, entretejiendo un proceso histórico que se sustenta en las tres patas del ecocidio-biocidio-epistemicidio, o como hemos indicado colonialidad de saberes-seres-poderes. En este marco deben ser entendidos los conflictos socioambientales, ubicados en esta matriz de tres ejes que permita asentar una lectura decolonial del futuro de las sociedades americanas.

Esta apuesta, sin un análisis exhaustivo sobre la dimensión del proceso histórico aquí no abordable, nos sitúa ante la necesidad de recuperar y reubicar en el

⁵² Arturo Escobar, *Más allá del tercer mundo. Globalización y Diferencia* (Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Universidad de Cauca, 2005); Arturo Escobar, *Sentipensar la Naturaleza. Nuevas Lecturas sobre Desarrollo, Territorio y Diferencia* (Medellín, Ed. Unaula, 2014).

⁵³ Warren Dean, *With Broadax and Firebrand. The Destruction of the Brazilian Atlantic Forest* (University of California Press, 1995).

⁵⁴ Richard Grove, *Green Imperialism. Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism, 1600–1860* (New York, Cambridge University Press, 1996).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

rol central del debate historiográfico una mirada valorativa de los guardianes del territorio, el rol protagonista en las comunidades indígenas. Cuya erradicación no supuso solo el fin de los grupos humanos sino la invisibilización, cuando no la desaparición de sus saberes territoriales asociados. Naturaleza así objetivada, apropiada de forma antrópica en el marco de un modelo que se sustenta en un “biocidio” dado que se están verificando como desaparición de comunidades para ampliar el desarrollo de la megaminería, la muerte de líderes ecologistas y ambientalistas por oponerse al modelo de neoextractivismo a gran escala, la apropiación y enajenación de *commodities* en el marco de una “globalización neoliberal”, un saqueo de la naturaleza.

En resumen, procesos de injusticia ambiental dan margen para la erradicación de “narrativas” de vida comunitaria, sojuzgados por los procesos impuestos por los estados neoliberales. Estas luchas van mucho más allá del marco conceptual que se esbozó en la primera parte de este artículo. No son luchas campesinas por la capacidad de asignar bienes dentro de un modo de uso de los recursos, ni siquiera la disputa entre usos campesinos e industriales, son luchas por la vida, por el mantenimiento de una cosmovisión indígena inscrita en el ADN de comunidades indígenas para las que la naturaleza no es un marco conceptual o productivo, sino que es la vida misma en sí⁵⁵. Como ya citábamos antes, las luchas socioambientales son respuestas a una jerarquía étnico-racial –como ya citábamos antes respecto a Aníbal Quijano⁵⁶– en la que idoneidad supuesta de la apropiación europea del saber y capital natural de las sociedades americanas se supone como la única vía posible de “gestión socio-ambiental eficiente”.

55 Véanse como ejemplos <http://www.olca.cl/oca/index.htm>, www.ejolt.org.

56 Aníbal Quijano, “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, *Perú indígena* (1991) 29, 11-20; Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, “Americanness as a Concept, or the Americas in the Modern World-System”, *International Social Science Journal* (1992), 44 ; Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina” en *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, eds. Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, 1999) 99-109; Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, ed. Edgardo Lander (Buenos Aires, Clacso, 2000) 201-245; Aníbal Quijano, “Globalización, colonialidad y democracia” en *Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia*, Pedro Gual ed. (Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

El segundo de los ejes matriz de este esfuerzo historiográfico decolonizador arranca de nuestra praxis investigadora. En muchos lugares del mundo, el campo de las ciencias sociales ha sido parte de las tendencias neoliberales, imperiales y globalizantes del capitalismo y de la modernidad. Son tendencias que suplen la localidad histórica por formulaciones teóricas monolíticas, monoculturales y «universales» que posicionan el conocimiento científico occidental como central, negando así o relegando al estatus de no conocimiento, a los saberes derivados de lugar y producidos a partir de racionalidades sociales y culturales distintas. En esta jerarquización, existen ciertos supuestos como la universalidad, la neutralidad y el no-lugar del conocimiento científico hegemónico y la superioridad del logocentrismo occidental como única racionalidad capaz de ordenar el mundo.

Nuevas Epistemes son urgentes para, como indica Boaventura de Souza Santos “identificar y ampliar los indicios de las posibles experiencias futuras, bajo la apariencia de tendencias y latencias que son activamente ignoradas por la racionalidad y el conocimiento hegemónicos”. Las Epistemologías del Sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado; el valor de cambio, la propiedad individual de la tierra, el sacrificio de la madre tierra, el racismo, al sexismo, el individualismo, lo material por encima de lo espiritual y todos los demás monocultivos de la mente y de la sociedad – económicos, políticos y culturales– que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas.

Parten de premisas: el mundo es más amplio que Occidente, la diversidad es infinita en pensares, sentires y haceres, que pueden ser y deben ser activados, así como transformados teóricamente y prácticamente de muchas maneras plurales, no puede ser monopolizada por una teoría general. No existe una teoría general que

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

pueda cubrir adecuadamente todas estas diversidades infinitas del mundo. Por eso hay que buscar formas plurales de conocimiento⁵⁷.

Las Epistemologías del Sur son profundamente históricas, pero parten de otras historias que no son precisamente la Historia Universal de Occidente. El procedimiento para ello es la “sociología de las ausencias” que nace en pleno ejercicio de la razón metonímica, y es el intento de Santos por ampliar el presente. Es una investigación para demostrar que lo que no existe es activamente considerado como no creíble si se compara con lo que es tenido como existente. Santos distingue cinco de estas lógicas: la primera es identificada como la monocultura y el rigor del saber, y está referida a la soberbia de la ciencia de considerar como no existente e ilegítimo todo conocimiento creado fuera de sus criterios de verdad. La segunda contiene la idea según la cual la historia tiene un sentido único y lineal. Ejemplo de ello son las nociones de desarrollo, globalización, progreso, revolución, y modernización. La tercera o la lógica de la clasificación social señalada como la ineludible clasificación social de las poblaciones, estableciendo una jerarquía (racial-social). La cuarta, la lógica de la escala dominante, una forma de abatir todas las escalas rivales posibles. Los sectores dominantes establecieron la globalización como una escala, de modo que lo local, regional o nacional sean entidades incapacitadas como para ser alternativas. Quinta y última lógica, la productivista, que se identifica con los términos de crecimiento económico, productividad, categorías aplicadas tanto a la naturaleza como al trabajo.

En este sentido, nos encontramos ante la disyuntiva de una nueva agenda de investigación sobre los conflictos socioambientales que debe sustentarse en:

Mirar hacia los conflictos socioambientales como formas políticas de vida frente a los sistemas *políticos-agrarios de muerte* que se han instalado desde los saberes-poderes occidentalizantes y desde el rol de las transnacionales que definen un patrón agroalimentario mundial que amplía y extiende la pobreza y el hambre,

⁵⁷ Boaventura De Sousa Santos, *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, CLACSO, 2009) 160-209; Boaventura De Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur* (La Paz: Plural, 2010).

“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental.
Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

sustrayendo soberanía productiva y alimentaria a las comunidades indígenas y a la sociedad global.

Entender que en sus lógicas están la cosmovisión, en la integralidad del territorio y no en la fragmentariedad de las formas de conocimiento.

Alentar el entender que los conflictos socioambientales son una herramienta de comunalidad como praxis sociopolítica de ruptura con las lógicas raciales de pensamiento y poder y afianzamiento de nuevos procesos de conformación de espacios de política “informal”.

En las heterarquías de pensamiento, los conflictos socioambientales son autoreferenciales en su dimensión histórica y son el sustrato sobre el que se asientan nuevas formas de economía social comunitaria desde praxis como agroecología, economía de trueque, economía cooperativa, altruismo, economía del bien común, etc.

Este concepto nos sitúa en el tercer eje de la praxis, la decolonialidad de los poderes. La continuidad histórica –impuesta– de las democracias occidentales pluripartidistas de participación universal son traslados políticos de compleja asunción por países de raigambre indígena o de dimensión pluriétnica que no ven un reflejo de legitimidad en estos sistemas políticos. El *Buen Vivir* (quechua como *Sumak kawsay* y en Bolivia como *Qamaña* en lengua aymara⁵⁸) es uno de los conceptos socioculturales que plantea opciones para la sostenibilidad, englobando un conjunto de ideas críticas hacia los conceptos convencionales del desarrollo, así como formas alternativas de pensamiento y acción⁵⁹. Uno de sus aspectos centrales radica en una actitud relacional y dialógica con la naturaleza y con los semejantes, en la que el respeto mutuo a la naturaleza, incluyendo al ser humano, es fundamental⁶⁰. La conflictividad socioambiental deviene del enfoque occidental como epifenómenos del desarrollo y del progreso y de las inequidades surgentes de esta praxis. Cabe un giro de 180 grados, y entender que estos conceptos –oxymoron para muchas sociedades

⁵⁸ Eduardo Gudynas, “Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo”, *América Latina en movimiento ALAI* (Febrero 2011) 462.

⁵⁹ Alberto Acosta, “El Buen Vivir, una oportunidad por construir”, *Ecuador Debate* (2008) 75, 33-47.

⁶⁰ David Choquehuanca, “Hacia la reconstrucción del Vivir Bien”. *América Latina en Movimiento* (2010) 452, 6-13.

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

americanas- no son más que una visión positiva que puede ser trastocada en “maldesarrollo y malvivir” del que los conflictos son el escenario más lógica⁶¹. Esta localización de seres y de sus conocimientos no sólo desafía la noción del vacío y no-lugar del conocimiento científico, sino que también lleva a la discusión la cuarta dimensión de la colonialidad (no identificada o considerada por Quijano), la “colonialidad de la naturaleza». Con esta dimensión de la colonialidad, hago referencia a la división binaria cartesiana entre naturaleza y sociedad, una división que descarta por completo la relación milenaria entre seres, plantas y animales como también entre ellos, los mundos espirituales y los ancestros (como seres también vivos). De hecho, esta colonialidad de la naturaleza ha intentado eliminar la relacionalidad que es base de la vida, de la cosmología y del pensamiento en muchas comunidades indígenas y afros de Abya Yala, junto a la relación entre las naturalezas y sociedades humanas en el contexto asiático. Es esta lógica racionalista, la que niega la noción de la tierra como «el cuerpo de la naturaleza”, como ser vivo con sus propias formas de inteligencia, sentimientos y espiritualidad, como también la noción de que los seres humanos son elementos de la tierra-naturaleza.

Por lo tanto, la colonialidad de la naturaleza añade un elemento fundamental a los patrones del poder discutidos (partiendo así de ellos y constantemente conectándoseles): el dominio sobre las racionalidades culturales, las que en esencia forman los cimientos del ser y del saber. Es la relación continua del ser con el pensar, con el saber y el conocer, que parte de un enlace fluido entre tres mundos: el mundo biofísico de abajo el mundo supranatural de arriba y el mundo humano de ahora, así como las formas y condiciones tanto del ser como del estar en ellos.

Esta apuesta epistemológica nos sitúa en un escenario de intersección entre el campo de la historia socioambiental y la ecología política para obtener mayor aplicabilidad al estudio de los conflictos socioambientales. Se desdibuja la idea del conflicto como un paradigma que pretende estudiar los flujos de asignación “desigual de renta natural en el sistema económico, para caminar hacia las disputas como un eje sobre el que se asienta una recuperación de la comunalidad como paradigma de vida.

⁶¹ José María Tortosa, *El juego global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo global* (Barcelona, Icaria, 2001).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

No son “contra” sino “pro” formas de reproducción comunitaria desde la que diseñar nuevas praxis de participación y acción política de los sin voz, del ecologismo de los pobres⁶², forzados a la ausencia de la toma de decisiones. Protagonistas de la valorización de sus saberes, de su patrimonio y memoria biocultural⁶³ resultado de una acumulación de saberes territoriales que ha sido sometida a un epistemicidio premeditado por los mecanismos de transmisión social del conocimiento –escuela, universidad, academia, etc- y recluida en las formas más silentes de reproducción comunitaria, eficiente en lo socioambiental para cuidar la naturaleza y la vida pero no valorizada por la imperante economía crematística. Los conflictos socioambientales son una de la herramientas para esta nueva forma de conocimiento al denunciar las externalidades negativas del “maldesarrollo-progreso” y valorando lo comunitario, lo colaborativo –frente a lo competitivo-, lo solidario –frente a lo excluyente-, la esperanza del bien común –frente a la economía del saqueo-. Dialogamos saberes de muchos lugares, en construcción, en tensión conflictual como “buen vivir”, “economía del bien común”, “descrecimiento”, “pensamiento decolonial”, en cuanto que reto conceptual que nos facilite la superación de las constricciones académicas de matriz eurocéntrica para crear espacios sociales sin tensiones conflictuales desde la equidad distributiva.

REFERENCIAS

AA.VV., *História e Meio-Ambiente o Impacto da Expansão Europeia* (Madeira, CEHA, 1999).

Alberto Acosta, “El Buen Vivir, una oportunidad por construir”, *Ecuador Debate* (2008) 75, 33-47.

Alberto Caracciolo, *L'ambiente como storia. Sondaggi e proponte di storiografia dell'ambiente* (Bologna, Il Mulino, 1988).

Alfred Crosby, *Imperialismo Ecológico* (Barcelona, Ed. Crítica, 1988).

⁶² Juan Martínez Alier, “Temas de Historia Económico-Ecológica”, *Ayer* (1999) 11, 19-48; Juan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (Barcelona, Icaria, 2005).

⁶³ Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Popayán, Editorial UniCauca, 2014).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

Alfred Crosby, *Imperialismo Ecológico. La Expansión Biológica de Europa, 900-1900* (Barcelona, Ed. Crítica, 1988).

Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, “Americanity as a Concept, or the Americas in the Modern World-System”, *International Social Science Journal* (1992), 44.

Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, ed. Edgardo Lander (Buenos Aires, Clacso, 2000) 201-245.

Aníbal Quijano, “Globalización, colonialidad y democracia” en *Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia*, Pedro Gual ed. (Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual).

Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina” en *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, eds. Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, 1999) 99-109.

Aníbal Quijano, “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, *Perú indígena* (1991) 29, 11-20.

Arturo Escobar, *Más allá del tercer mundo. Globalización y Diferencia* (Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Universidad de Cauca, 2005); Arturo Escobar, *Sentipensar la Naturaleza. Nuevas Lecturas sobre Desarrollo, Territorio y Diferencia* (Medellín, Ed. Unaula, 2014).

Arturo Escobar, *Sentipensar la Naturaleza. Nuevas Lecturas sobre Desarrollo, Territorio y Diferencia* (Medellín, Ed. Unaula, 2014).

Boaventura De Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur* (La Paz: Plural, 2010).

Boaventura De Sousa Santos, *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, CLACSO, 2009) 160-209.

Christian Brannstrom, *Territories, Commodities and Knowledges. Latin American Environmental History in the XIXTH and XXth Centuries* (Londres, Institute for the Study of the Americas, 2004).

Christian Pfister, *Das Klima der Schweiz von 1525 bis 1860 und seine Bedeutung in der Geschichte von Bevölkerung und Landwirtschaft* (Bern, Académica Helvética, 1984).

Conrad Totman, *The Green Archipelago. Forestry in Preindustrial Japan* (Los Angeles, University of California Press, 1989).

“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental.
Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

David Arnold y Ramachandra Guha, *Nature, Culture and Imperialism. Essays on the Environmental History of South Asia* (New Delhi, Oxford University Press, 1995).

David Choquehuanca, “Hacia la reconstrucción del Vivir Bien”. *América Latina en Movimiento* (2010) 452, 6-13.

Donald William Meinig, *On the margins of the good earth: the south australian wheat frontier, 1869-1884* (Adelaida, Rigby, 1962).

Donald Worster, “Doing Enviromental History” en *The End of the Earth*, ed. Donald Worster (Cambridge, Cambridge University Press, 1998), pp. 289-306.

Donald Worster, *Nature`s Economy. A History of Ecological Ideas* (Cambridge, Cambridge University Press, 1977).

Donald Worster, *Rivers of Empire. Water, Aridity and the Growth of the American West* (New York, Oxford University Press, 1985).

Donald Worster, *The Wealth of Nature. Environmental History and the Ecological Imagination* (New New York, Oxford Univeristy Press, 1993).

Eduardo Gudynas, “Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo”, *América Latina en movimiento ALAI* (Febrero 2011) 462.

Emily Wyndham Barnett Russell, *People and the land through time: linking ecology and history* (New Haven, Yale University Press, 1998).

Eric Rolls, *They all ran wild: the story of pests on the land in Australia* (Sydney, Angus and Robertson, 1969).

Franco Cazzola, “Disboscamento e riforestazione «ordinata» nella pianura del Po: la piantata di alberi nell’economia agraria padana, secoli XV-XIX”, *Storia Urbana* (Julio-Diciembre 1996), 76-77, 35-65.

Fridolin Krausmann y Helmut Haberl, “The process of industrialization from the perspective of energetic metabolism: Socioeconomic energy flows in Austria, 1830-1995”, *Ecological Economics* 41, (2002): 177-201.

Gordon G. Whitney, *From coastal wilderness to fruited plain: a history of environmental change in temperate North American from 1500 to the present* (New York, Cambridge University Press, 1996).

Guillermo Castro “El agua y la tierra en el país del tránsito, Panamá 1903-2003” en *Los tormentos de la materia. Aportes para una Ecología Política Latinoamericana*, comp. Héctor Alimonda (Argentina, CLACSO, 2006) 115-143

**“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental.
Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”**

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

Heinz Schandl y Niels Schulz, “Changes in the United Kingdom’s Natural Relations in Terms of Society’s Metabolism and Land Use from 1850 to the present day”, *Ecological Economics* (2002) 41, 203-221.

József Laszlovszky, Peter Szabó, *People and Nature in Historical Perspective* (Budapest, Central European University, 2003).

James O’Connor, “¿Qué es la Historia Ecológica? ¿Por qué la Historia Ecológica?”, *Ecología Política*, Barcelona (1997) 14, 115-131.

Jared Diamond, *Colapso. Porqué unas civilizaciones perduran y otras desaparecen* (Barcelona, Ed. Debate, 2005).

Joachim Radkau, “Wood Forestry in German History: In quest for an environmental approach”, *Environment and History* (1996) 2, (1), 63-76.

Joel Arthur Tarr, *The search for the ultimate sink* (Akron, University of Akron Press, 1996).

John Dargavel, *Fashioning Australia’s Forests* (Melbourne, Oxford University Press, 1995).

John McNeill y David Painter “Consecuencias ambientales de las actividades militares de EEUU desde 1789”, *Ecología Política* Barcelona (2002) 23 49-67.

John McNeill, “Observations on the Nature and Culture of Environmental History”, *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, *Environment and History* Londres (2003) 42, 5-44.

John McNeill, *El mundo de las montañas del mediterráneo* (Barcelona, Fundació Territori i Paisatge, Editorial Mediterrània, 2004).

John Opie, *Nature’s Nation* (Forth Worth, TX, Harcourt Brace, 1998); Ted Steinberg, *Down to Earth: Nature’s Role in American History* (New York, Oxford University Press, 2002).

John Sheail, *An Environmental History of XXth century Britain* (New York, Palgrave, 2000).

John Soluri, “A la sombra del bananal. Poquiteros y transformaciones ecológicas en la costa norte de Honduras, 1750-1950”, *Mesoamérica* (2001) 42 39-74.

John Soluri, *Banana Cultures. Agricultural, Consumption and Environmental Change in Honduras and the , United States* (Austin, University of Texas Press, 2005).

John Wirth, *Smelter Smoke in North America. The politics of transborder pollution* (Lawrence, University of Kansas Press, 2000).

**“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental.
Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”**

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

Johnson Donald Hughes, *An environmental history of the world : humankind's changing role in the community of life* (New York, Rotuledge Press, 2001).

Johnson Donald Hughes, *The Mediterranean. An environmental history* (Santa Bárbara, California, ABC-CLIO 2005).

José Manuel Naredo y Antonio Valero, *Desarrollo económico y deterioro ecológico* (Madrid, Fundación Argentaria/Visor, 1999).

José Manuel Naredo, “El oscurantismo territorial de las especialidades científicas” en *La tierra. Mitos, ritos y realidades*, eds. Manuel González de Molina y José Antonio González Alcantud (Granada, Anthropos/Diputación Provincial de Granada, 1992) 109-145.

José Manuel Naredo, *La Economía en Evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas de pensamiento económico*, (Madrid, Siglo XXI ed., 1987).

José Manuel Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los Dogmas* (Madrid, Siglo XXI ed., 2006).

José María Tortosa, *El juego global. Maledesarrollo y pobreza en el capitalismo global* (Barcelona, Icaria, 2001).

Joseph Michael Powell, *A historical Geography of Modern Australia. The Restive Fringe* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988).

Juan Martínez Alier, “Temas de Historia Económico-Ecológica”, *Ayer* (1999) 11, 19-48;
Juan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (Barcelona, Icaria, 2005).

K. Sivaramakhrisnan, *Statemaking and Environmental Change in Colonial Eastern India* (Stanford, Stanford University Press, 1999).

Kurkpatrick Dorsey, *The Dawn of Conservation Diplomacy: US-Canadian Wildlife Protection Treaties in the Progressive Era* (Seattle, University of Washington Press, 1998).

Lane Simonian, *Defending the Land of the Jaguar. A History of Conservation in Mexico* (Austin, University of Texas Press, 1995).

Libby Connors, *A History of the Australian Environmental Movement* (Cambridge, Cambridge University Press, 1999).

Libby Robin, *Defending the Little Desert. The rise of ecological consciousness in Australia* (Carlton South, Melbourne University Press, 1998).

Mahesh Rangarajan, *Fencing the forests. Conservation and Ecological Change in India's Central Provinces, 1860-1914* (New Delhi, Oxford Univesity Press, 1996).

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier eds., *Naturaleza Transformada. Estudios de Historia ambiental en España* (Barcelona, Ed. Icaria, 2001).

Manuel González de Molina y Víctor Toledo, *The Social Metabolism. A Socio-Ecological Theory of Historical Change* (Londres, Springer International Publishing, 2004).

Marco Armiero, *Il territorio como risorsa. Cominitá, Economie e istituzioni nei boschi abruzzesi (1806-1860)* (Napoles, Liguore Editore, Università Degli Studi di Napoli, 1999).

Martin V. Melosi, *The sanitary city: Urban Infrastructure in American from Colonial Times to Present* (Baltimore, John Hopkins University Press, 2000).

Mauro Agnoletti, *L'Evoluzione del paesaggio nella tenuta di Migliarino fra XIX e XX secolo* (Florenzia, Edizione Regione Toscana, 2005).

Mauro Agnoletti, y S. Anderson, eds., *Forest History. Internacional Studies on Socio-Economic and Forest Ecosystem Change.* (IUFRO Series 2, Wallingford, CABI Publishing, 2000).

Mauro Agnoletti, *Segherie e Foreste nel Trentino. Del Medioevo al Giorni Nostri* (Trento, Museo degli Usi e Costumi Della Gente Trentina, 1998).

Melville Sh.M, *An Environmental History of Latin América* (Londres Cambridge University Press, 1997).

Michael Willians, *The making of south Australian Landscape* (Londres, Academic Press, 1974).

Nancy Lee Peluso, *Rich Forest, Poor People. Resource Control and Resistance in Java* (Los Angeles, Univesity of California Press, 1994).

Pascal Acot, *Historia de la Ecología* (Madrid, Ed. Taurus, 1990).

Peter Brimblecombe y Christian Pfister eds., *The silent countdown. Essays in European Environmental History* (Berlin, Springer Verlag, 1990).

Piero Bevilacqua ed., *Storia Dell'agricoltura italiana in età contemporanea* (Venecia, Marsilio, 1989).

Piero Bevilacqua, *Terre del Grano, terre degli alber: l'ambiente nella storia del mezzogiorno* (Calice, Pionero in Vulture, 1992).

Piero Bevilacqua, *Tra Natura e Storia* (Roma, Donzelli, 1996); Piero Bevilacqua, *Demetra e Clio: Uomini e Ambiente nella storia* (Roma, Donzelli, 2001).

“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental.
Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

Piero Bevilacqua, *Venezia e le acque; una metafora planetaria* (Roma, Donzelli, 1998);

Pietro Piussi, “Utilizzazione del Bosco e Trasformazione del Paesaggio: Il caso di Monte Falcone (XVII-XIX Secolo)”, *Quaderni Storici* (Abril 1982) 49 83-107.

Ramachandra Guha, “The Indian road to sustainability” en *How much should a person consume. Environmentalism in India and the United States*, ed. Ramachandra Guha (Berkeley, University of California Press, 2006) 35-71.

Ramachandra Guha, *Environmentalism. A Global History* (New York, Longman World history Series, 2000).

Ramachandra Guha, *Environmentalism. A Global History* (New York, Longman World History Series, 2000).

Richard Grove, *Green Imperialism. Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism, 1600-1860* (New York, Cambridge University Press, 1996).

Richard Grove, *Green Imperialism*, (Londres, Cambridge University Press, 1997).

Richard Grove, *Green Imperialism. Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism, 1600-1860* (New York, Cambridge University Press, 1996).

Richard Tucker, *Insatiable Appetite: The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World* (Berkeley, University of California Press, 2000).

Robert Delort, François Walter, Jacques Le Goff eds., *Histoire de l'environnement européen*. (París, P.U.F., 2001).

Roderick Frazier Nash, *Wilderness and the American Mind* (New Haven, Yale University Press, 1967).

Rolf Peter Sieferle, “¿Qué es la Historia Ecológica?” en *Naturaleza Transformada: estudios de historia ambiental en España*, eds. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier, (Barcelona, Ed. Icaria, 2001) 31-55.

Rolf Peter Sieferle, *The subterranean forest. Energy Systems and the Industrial Revolution* (Cambridge England, The White Horse Press, 2001).

Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel eds., *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007).

Stephen Dovers, “On the contribution of Environmental History to Current Debate Policy”, *Environment and History* (2000) 6 (2) 131-151.

**“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental.
Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”**

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

Stephen Dovers, *Australian Environmental History. Essays and Cases* (Melbourne, Oxford University Press, 1994).

Stephen Dovers, *Environmental History and Policy. Still Setting in Australia* (Melbourne, Oxford University Press, 2000).

T.C. Scout, *Nature Contested. Environmental History in Scotland and Northern England since 1600* (Edimburgo, University of Edinburgh Press, 2000).

Tim Bonyahdy, *The Colonial Earth* (Carlton South, Melbourne University Press, 2000)

Tim Flannery, *The future eaters: an ecological history of the australasian land and people* (Chatswood, Reed Pub, 1994).

Timo Myllyntaus y Mikko Saikku eds., *Encountering the past in nature. Essays in Environmental History* (Athens, Ohio University Press, 2001).

Tom Griffiths, *Forests of Ash: An environmental history* (Cambridge and New York, Cambridge University Press, 2001).

Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Popayán, Editorial Unicauca, 2014).

Warren Dean, *With Broadax and Firebrand. The Destruction of the Brazilian Atlantic Forest* (University of California Press, 1995).

William Cronon, “The Uses of Environmental History”, *Environmental History Review* Londres (1993) 17 (3) 1-23.

Wrigley, E.A. (1992): *Gentes, Ciudades y Riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Barcelona, Ed. Crítica y Wrigley, E.A. (1993): *Cambio, Continuidad y Azar. Carácter de la Revolución Industrial Inglesa*. Barcelona, Ed. Crítica.

“Narrativas Coloniales de la Historia Ambiental.
Un balance hacia la Decolonialidad como nueva epistemología”

Antonio Ortega Santos; Chiara Olivieri

Prólogo. ¿Una Crisis Sistémica? Del Capitaloceno y Otras Narrativas del Desastre

ABSTRACT

For a long time the narrative of environmental history has been designed from Eurocentric parameters in terms of its view of the territory as an object of anthropic appropriation. The Capitalocene as a Global System of environmental destruction has been based on that epistemological axis. We attended the challenge of looking at the recognition of the contributions made but also towards the construction of a decolonial narrative with which to build new subjects of our epistemes and community process design processes towards community sustainability. For this story we take into account the plots in which the

Keywords: Environmental History, Agrarian History, Decolonial Studies, Agroecosystems, Environmental Conflict

Recibido: 19/09/2018
Aprobado: 16/10/2018